

LOS INTERCAMBIOS: HACIA LA AFIRMACIÓN DE LA MUJER AYMARA DESDE LA DIVERSIDAD

Edgar Aguilar

Hacer un balance de los Intercambio Culturales no es una tarea fácil, si bien tiene un significado inolvidable para las mujeres aymaras, particularmente del distrito de Huacullani. No es fácil porque se trata de reproducir toda una experiencia viva, casi inédita, donde las aymaras confrontan, comparan y asumen una actitud crítica con respecto a otras culturas.

Los Intercambios realizados con mujeres quechuas en el Cusco, mujeres aymaras en Bolivia, campesinas alemanas, artesanas migrantes aymaras de Chile, han permitido visualizar semejanzas y diferencias en las costumbres, en la situación como mujeres, los trabajos que se desarrollan cotidianamente, el aspecto organizativo y todo aquello que se posee como valores, que ha dado la posibilidad de pensar sobre lo que significa ser mujer campesina y pertenecer a una etnia.

Con esta experiencia pretendemos contribuir en la búsqueda de una afirmación de la cultura aymara, donde la participación activa de las mujeres fue decisiva, teniendo como base su experiencia colectiva. Este balance para nosotros no significa llegar a una meta. Es más bien un punto de partida, que posibilita reflexionar críticamente los efectos que han tenido cada uno de los intercambios.

Al mismo tiempo estos Intercambios son para nosotros un compromiso, por cuanto apostamos por

un cambio, práctico y real en la vida de la mujer aymara. Los intercambios han permitido revisar los problemas, frustraciones y aspiraciones que comúnmente se presentan en la vida diaria en el campo, siendo una experiencia inédita tanto en Puno como en la zona aymara.

¿Qué efectos han tenido los Intercambios?

El hecho de haber viajado a otras realidades y haber recibido a mujeres de otras culturas fue un hecho inolvidable para las aymaras; tuvo un impacto personal y grupal, como también en la vida familiar.

Los Intercambios Culturales desarrollados han permitido hacer conocer otras formas de vida; algunos fueron familiares, (caso el Intercambio con aymaras de Bolivia y Chile) pero otras han sido ajenos, (caso Cusco y Alemania). Pero la confrontación con estas culturas hizo interpretar con una nueva perspectiva la situación en la que viven otras mujeres y ellas mismas.

Identidad como mujer

Uno de las primeras logros de los intercambios fue el que las mujeres aymaras identificaran su ser biológico, el ser mujer.

El haberse tomado de la mano con campesinas alemanas, haberse abrazado con aymaras de Bolivia,



**Afiche de intercambio con
aymaras chilenas**

Chile o Quechuas de el Cusco, ha creado en ellas un hecho afectivo imperecedero; por un momento olvidaron su situación de marginación. Lo importante fue conocerse con "otras" de su propio género, sin que medie barrera alguna.

"Las hermanas alemanas son blancas, rubias, manos blanditas, tiene mejor educación ... pero parece que sufren igual que nosotras...."

Este es un señalamiento a su ser como mujer, a pesar de vivir en contextos totalmente diferentes; identifican que como mujeres tienen el problema de subordinación y marginación.

"Las bolivianas son como nosotras, solo que su organización es mejor.... las quechuas también sufren, viven muy tristes... las chilenas no son campesinas como nosotras, solo algunas viven en el campo... pero siempre tienen el problema de los hombres".

A pesar de diferenciar los diversos espacios, lo común que encuentran las mujeres aymaras es que no son las únicas que sufren; hay también otras mujeres tan igual o en peores condiciones de vida que ellas, por tanto les ha permitido relacionarse con un universo mayor al que antes no conocían. También es necesario señalar que lo que van a perseguir en adelante es ir hacia un diálogo permanente en su familia, en su organización, su comunidad, para que como mujeres busquen mostrar sus necesidades, capacidades y actividades que hacen cotidianamente. Siempre se les ha ocultado valorar lo que ellas hacen; los intercambios han abierto una posibilidad de hacer conocer cómo viven.

El valor de la Educación

En el aspecto educativo los Intercambios han mostrado un hecho real confirmado por las mismas mujeres.

"... a los aymaras y quechuas nos falta una buena educación... nos falta más capacitación... las campesinas alemanas tienen buena educación... así quisiéramos ser..."

"Las chilenas están bien formadas... será porque viven en la ciudad ¿no?..."

Al aceptar que están en desventaja en el aspecto educativo, ellas perciben que este factor es determinante para su desarrollo personal y colectivo. Ahora dicen:

"...Así como nos han contado las alemanas... en allá todos van a la escuela..."

"Ahora lo que quiero es que mis hijas vayan a la escuela a aprender... sino estudian no podrán trabajar... sólo con certificados hay trabajo..."

Si bien se acepta de las mujeres la posibilidad de una igualdad de oportunidades educativas, esto tendrá mucho que ver con la existencia de recursos económicos; sin embargo ya existe una preocupación mucho mayor al respecto.

Preocupación por la Salud

“Nosotras nos curamos con yerbas... “Igual también son las bolivianas y las cusqueñas...”

“Las alemanas se curan con pura pastillas, allá no habrá yerbas... por eso quizás viven más tiempo... los doctores son los que las curan...”

La utilización y conocimiento de la medicina moderna por las aymaras es todavía un reto, si bien existen postas de salud en las que solo atiende un sanitario o una enfermera. Ellas valoran lo suyo en cuanto a sus curaciones, pero se les hace necesario también conocer la medicina científica. Conociendo ambas estarían en mejores condiciones de prevenir la salud de su familia.

Tal vez un aspecto que quedó marcado es la capacidad de prevenir la salud, de curar enfermedades y ello fue un aporte importante que mostraron a las visitantes alemanas, y compartieron con sus congéneres aymaras y quechuas.

Es necesario señalar que la preocupación de la salud es siempre asumida por la mujer, sea aymara, quechua o alemana. Esta experiencia permite a las señoras preguntarse ¿por qué siempre el problema de la salud recae casi siempre en la mujer?, ¿los varones evaden esa responsabilidad porque creen que no es tarea suya...?

Queda también claro que el crecimiento de la unidad familiar en el mundo andino, se diferencia mucho de la cultura alemana:

“Nosotras las compañeras no nos cuidamos, recién tenemos conocimiento de las pastillas... pero como vivimos en el campo nos hace daño... nuestros esposos nos dicen.. para que te controlas, seguro es por algo...”.

“... Las alemanas se cuidan, por eso tienen pocos hijos...”

Los campesinos aymaras diferencian la “responsabilidad” con que asumen las mujeres alemanas para tener hijos, ¿ellos por qué no?. La reflexión que hacemos es que la planificación fa-

miliar en este espacio cultural ha sido entendida solo en el sentido de la utilización de anticonceptivos, preservativos o cosas similares, pero tal como se dijo en los intercambios, la planificación familiar debe darse en los distintas etapas del crecimiento tanto en hombres y mujeres y que responsablemente lleguen a formar familia cuando estén conscientes.

Las actividades productivas.

“Nosotros todavía mantenemos nuestras costumbres... aunque los hijos ya no quieren hacer nada en el campo”.

“... si no es el ganado es la chacra lo que nos hace vivir, sino ¿con qué alimentaríamos a nuestra familia?. Las alemanas viven de otra forma, dice que su ganado no lo pastean como nosotras, la chacra lo hacen con pura maquinaria...”.

Aquí lo que diferencian son dos formas distintas de vida; por un lado el cuidado de los animales, su sobrevivencia y por otro la tecnología para las mujeres aymaras. Ello quedará como una clara diferenciación de culturas. Una cultura “superior” que lo tiene todo y otra “inferior” -aún siendo así- tiene toda una tradición histórica que no se muestra tan disminuida como parece.

Identidad de Patria

Como una forma de pertenencia territorial las mujeres aymaras de Huacullani se diferencian de las bolivianas, chilenas o alemanas porque su patria se llama Perú y ahí viven, en condiciones de pobreza, es cierto, pero sienten que deben respetar y defender su país. Sin embargo, la pertenencia a su cultura como nacionalidad aymara es poco reconocida por ellas mismas. ¿Será porque la sienten más cercana? ¿Por qué seguir diciendo aymaras de Perú, aymaras de Chile o Bolivia? Es difícil sentirse como una sola nación con características e historia común.

Lo dialogado con otras culturas ha reafirmado su identidad como mujeres y también la relación con su cultura. La diversidad cultural en el mundo y en el país les ha permitido ver de otra forma su futuro, reconociendo sus valores y anti-valores; pero quizás

desconociendo aun sus potencialidades como nacionalidad.

Estas fueron las condiciones y características de los intercambios. Hubo encuentros y desencuentros, formas distintas de percibir las diferentes culturas, pero una cosa quedó como un logro central: las mujeres aymaras han sido las protagonistas centrales de los Intercambios, lo que les ha dado una presencia social en su ámbito familiar, local y regional; y sobre todo ha significado un cambio en su vida.

¿Tentación de acercarnos a un balance?

Tal vez, pero, lo que sí es cierto que a partir de estos intercambios realizados desde las mujeres y con las mujeres, creemos que es posible forjar el sueño que haga del derecho a la diferencia el mejor sinónimo de la libertad y desarrollo de las culturas un sueño que permita que las mujeres de los distintos pueblos y culturas sean respetadas, que el acceso a las distintas esferas de la vida social y material no les sean cerradas.

Los intercambios han posibilitado también reconocer la existencia de culturas diferentes, con lenguas distintas, costumbres hasta desconocidas, pero que tiene todo el derecho de conocerse y reconocerse, más aún si son las mujeres las que toman la iniciativa de hacerlo. También la visita de mujeres con identidades diferentes ha hecho reflexionar a lamujer aymara, para que respeten la forma en que ellas quieren vivir y que nadie les imponga lo que ellas decidan hacer.

Tal vez las mujeres aymaras empiecen a pensar que son diferentes, marginadas, despreciadas, humilladas, sometidas, pero tienen un objetivo común: liberarse de eso. Que sean aceptadas como son y no con la condición de que sean como otros quisieran.

A partir de esta experiencia, tenemos que valorar en su justo nivel, el aporte de lo avanzado por las mujeres aymaras tanto de nuestro país y otros países, como también el aporte de mujeres de otros continentes. Darle a cada una el lugar que les

corresponde, así como la importancia que ellas se merecen.

La mujer aymara después de estos intercambios busca una nueva forma de valoración real; basta de discursos y promesas, quiere participar y hablar en igualdad de condiciones; es un ideal por alcanzar para ellas.

La campesina aymara está llena de preocupaciones, y frustraciones, no obstante ha buscado un protagonismo, aún en medio de sus contradicciones.

Quizás sus preocupaciones centrales que más ha compartido en los Intercambios sean: La alimentación para su familia, ¿qué van a comer mañana o pasado? Con diferencias pequeñas o grandes, esto será siempre un tema importante de diálogo y lo tendrá presente en tanto no mejore su situación.

Salud para vivir sin tensiones. La falta de una buena alimentación, los pocos recursos con que cuenta, la no atención permanente del Estado, etc. Aspira a una prevención de sus enfermedades, aspira a evitar a tener más hijos, aspira a controlarse. Así lo ha asimilado en estas experiencias efectuadas.

Un denominador común en las mujeres aymaras o quechuas fue el déficit educativo en las mujeres; hay un marcado analfabetismo y en muchas de ellas se trata de pérdidas irreparables.

Sin embargo empiezan a valorar el hecho educativo, saben ahora que el conocimiento es importante, no solo de su cultura sino de otras también. Tal vez ésta sea la diferencia enorme con respecto de otras culturas avanzadas.

Derecho a la alegría, o a lo afectivo; derecho a bailar, a vivir su vida como quiera. La mujer aymara es alegre por naturaleza, a pesar de sus preocupaciones. Tanto con alemanas, chilenas, en Bolivia o con quechuas, el baile, el canto, siempre fue lo primero; es parte de su vida y eso también fue un mensaje para sus hermanas de otras culturas.